

Queridísimas Ana, Begoña, Inés y Paloma, queridísima familia de Ana María Vidal Abarca, Miembros del patronato, amigos de la fundación, Sras. y Sres. muy buenas tardes a todos y muchísimas gracias por su presencia hoy en este acto tan emocionante para quienes formamos parte de la Fundación Villacisneros.

Cuando en el año 2007 ideamos esta Fundación, la Familia Gómez- Pineda Fagalde, sabíamos que crearla nos iba a llenar de orgullo y satisfacción, que dedicando nuestro tiempo, nuestro trabajo y esfuerzo a la causa de las víctimas, a España y a defender los valores del humanismo cristiano, seguro que nos íbamos a encontrar por el camino con experiencias fantásticas, objetivos logrados y con la suerte de conocer y compartir proyectos con personas extraordinarias. Supimos entonces que quienes más íbamos a beneficiarnos, quienes más nos íbamos a enriquecer en lo personal íbamos a ser nosotros dedicándonos a la Fundación. Y así ha sido, conocer y compartir tiempo con Ana María Vidal Abarca ha sido para los miembros de la Fundación un regalo que nos ha hecho la vida. La amistad y el ejemplo que nos deja Ana María son siempre el aliento para seguir trabajando y defendiendo aquello en lo que creemos.

Cuando hace un año entregamos el I Premio Fundación Villacisneros a Esperanza Aguirre, dije y quiero recordar ahora, que Esperanza reúne una serie de condiciones que le hacen acreedora de este reconocimiento. Es fuerte, valiente y luchadora, no se pliega a consignas ni a imposiciones, especialmente si van en contra de su conciencia o de sus principios. Nosotros en la Fundación creemos que Esperanza ha recorrido el camino más difícil, el que más problemas le podía acarrear, por su espíritu de libertad, porque para ella han pesado muchos más sus convicciones que sus intereses, sus principios que sus conveniencias, y por eso tiene esa credibilidad que a tantos les falta. Gracias, Esperanza por la sentida y emocionante laudatio que acabas de hacer sobre Ana María a quien hoy entregamos nuestro segundo premio.

Tuve la enorme satisfacción de decírselo a ella personalmente, y de comprobar la ilusión y la emoción que sintió cuando le comuniqué la noticia. Hoy nos falta Ana María, pero su recuerdo es diario. Viendo la mediocridad que nos rodea personas de la valía de Ana María, referentes como ella se echan todavía más en falta.

Estamos viviendo tiempos convulsos, nos invade el relativismo, la sociedad está más pendiente de la estética que de

la ética, hemos perdido nuestras referencias morales, y el futuro no es nada alentador.

En nuestra sociedad las víctimas del terrorismo han pasado de ser una referencia en la acción política a convertirse en un colectivo molesto e incomodo, la acción del gobierno, tanto de la comunidad autónoma vasca como de España, parece más encaminada a pasar página y hacer como si Eta no hubiera existido nunca que a buscar la verdad y la justicia que reclaman las víctimas. Parece existir una prisa tan desmesurada por firmar una falsa paz ,(nunca existió una guerra), que nos estamos dejando por el camino la dignidad.

Desde la Fundación Villacisneros tenemos claro el objetivo de impedir en la medida de nuestras posibilidades que por cobardía, desidia y desinterés se reescriba una historia que no ha sido. Nosotros pondremos todo nuestro empeño en escribir una historia veraz, justa y sincera que cuente la verdad: 50 años de terrorismo, 858 víctimas de Eta, 193 víctimas del 11M, y una sociedad enferma de miedo y carente de libertad.

Estos últimos tiempos , en el que las víctimas han sido vapuleadas, ninguneadas, y vuelven a estar en tierra de nadie, entendimos que era más necesario que nunca tenerlas presentes a la hora de conceder nuestro segundo premio, y quién mejor

que Ana María Vidal-Abarca para representar el cúmulo de virtudes del conjunto de víctimas del terrorismo. Qué mejor que esa mujer vasca de aspecto frágil y fuerza arrolladora para ser nuestra premiada. Ana María era una mujer excepcional, una mujer fuera de serie.

La Fundación Villacisneros con este premio, con esta magnífica obra del escultor Víctor Ochoa quiere hacer un público reconocimiento a la labor, el ejemplo, y la entrega de Ana María por la causa de las víctimas. Todo lo que yo pueda decir en relación con su figura, con su personalidad será escaso. Qué fuerza, qué carácter, qué integridad, qué valor tiene que tener una mujer para gritar SERENAMENTE, durante el funeral de su marido, "Viva España". Qué generosidad, qué entrega, qué firmeza de principios para fundar la Asociación de Víctimas del Terrorismo,(no podemos olvidarnos de que eran los años 80 y las víctimas estaban socialmente proscritas, eran los parias de la sociedad),y Ana María empezó a hacerlas visibles, les ayudó a recuperar la dignidad, a no dejarse arrinconar, a reivindicar la memoria, dignidad y justicia que las víctimas se merecen, en definitiva a ser un referente imprescindible en la acción política y en el afecto y reconocimiento social. Nos enseñó, marcó, e iluminó el camino a seguir.

Casi todos ustedes han tenido la suerte y el privilegio de conocerla, han disfrutado de su amistad, de su cariño, de su saber estar, de su dignidad. Ana María se quedó viuda muy joven, con cuatro niñas pequeñas, Ana, Begoña, Inés y Paloma a las que ha criado con un amor infinito y dándoles un ejemplo vital que ha hecho de ellas cuatro extraordinarias mujeres. Nunca albergó ni un ápice de odio o rencor, nunca una palabra fuera de tono, nunca una acción estridente, Ana María era la sensatez, el equilibrio, la generosidad y una incansable luchadora en pro de la verdad y la justicia.

Ella respondió al odio, la cobardía y el terror, con valentía, coraje, dignidad y generosidad, apelando a la justicia y el estado de derecho y desterrando el odio y la venganza.

Hoy le entregamos el Premio de la Fundación Villacisneros. Queremos honrar su memoria, honradez, valentía, pero también queremos en su nombre seguir exigiendo que se depuren todas las responsabilidades penales y políticas de todos aquellos que han justificado, alentado o colaborado en el asesinato de 853 personas entre ellas Jesús Ignacio Velasco Zuazola, jefe de la Policía Foral de Alava y Comandante del Arma de Caballería el 10 de enero de 1980 cuando llevaba a sus hijas al colegio.

Termino con unas palabras de la propia Ana María leídas por su hija Ana en el acto de entrega de la medalla al mérito constitucional en la Moncloa el pasado 7 de julio:

"Los años y la experiencia me han enseñado algo muy valioso: puede parecer un contrasentido pero no lo es. En esta vida hay veces que aunque parezca que pierdes, ganas. Porque ganas siempre cuando eres buena persona, ganas siempre cuando procuras no hacer daño a nadie, ganas cuando defiendes la vida y la libertad. Ganas siempre cuando defiendes tus ideas con la palabra, razonablemente, sin descalificar, y ganas cuando confías, aunque a veces te equivoques"

Tengo muy claro que nosotros hemos ganado conociéndote, Ana María muchísimas gracias.

Muchas gracias a todos.